

ELECCIONES LOCALES Y REGIONALES ESPAÑA 2011

Ismael Crespo

A punto de iniciarse el receso veraniego en España, los españoles muestran un pesimismo notable ante el escenario político y económico del país. Más de 6 de cada 10 españoles perciben que la situación política del país es mala o muy mala, y sólo uno de cada diez cree que esta situación mejorará dentro de un año. En cuanto a la situación económica, el panorama es aún más desalentador: más de 7 de cada 10 opinan que la situación económica es mala o muy mala, y sólo dos de cada diez perciben que ésta será mejor dentro de un año. Es evidente que estos datos que expresan una falta de confianza en la situación actual y en las perspectivas futuras, están pasando una factura importante al partido en el Gobierno de cara a la convocatoria electoral local y regional de 2011, cuya antesala es la elección en Cataluña este otoño de 2010.

¿Qué escenarios son previsibles si las circunstancias políticas y económicas se mantienen? El desgaste del partido en el Gobierno tendrá una transferencia lógica al ámbito local y regional, más allá de las especificidades de liderazgo propio en algunos ayuntamientos y regiones. En el conjunto nacional,

el PSOE de cara a estas elecciones está produciendo intensas transferencias netas no sólo hacia el principal partido de la oposición, el PP, que se pueden estimar en estos momentos cercanas a más del medio millón de electores, sino que además transfiere voto hacia el resto de formaciones políticas con igual o mayor intensidad, rondando los 600 mil electores.

El desgaste del partido en el Gobierno tendrá una transferencia lógica al ámbito local y regional, más allá de las especificidades de liderazgo propio en algunos ayuntamientos y regiones

Estas transferencias netas hacia otros partidos del sistema pueden ser más volátiles que las anteriores, no sólo porque su proceso es más reciente y por tanto más afectado por el efecto “crisis”, sino también porque es un tipo de votante más afecto al Partido

Socialista que el anterior, donde el factor “enfado” por la situación prima sobre el resto de los factores de peso en una transferencia. Los partidos más beneficiados por este proceso más reciente serían IU, que “roba” voto socialista por la izquierda, y UPyD, que se lo roba por la derecha.

Además de estas transferencias netas, el Partido Socialista está produciendo intensas desmovilizaciones entre su electorado, superiores a los trescientos mil votos netos. En suma, en la actualidad, estamos hablando de cerca de un millón cuatrocientos mil votos perdidos sobre los resultados de las elecciones generales de 2008, lo que sitúa a este partido a nivel nacional con la etiqueta, a día de hoy, del gran perdedor de cara a 2011.

Partiendo de la hipótesis de que la situación económica y política no va a mejorar, al menos a medio plazo, la clave se encontrará en los estados de ánimo de grandes grupos de electores que hoy se muestran descontentos pero apáticos, incluso desafectos hacia la clase política y los partidos, en general

El Partido Popular, por su parte, es el principal beneficiario de esta situación. No es que incremente notablemente sus resultados de 2008, pero se beneficia del desgaste producido en el partido de gobierno. Así, el Partido Popular también está transfiriendo votos de manera neta hacia otros actores del sistema, en cifras cercanas a los 300 mil votos, principalmente hacia UPyD, pero compensa estas ligeras pérdidas con las captaciones netas que realiza desde el PSOE, cerca de medio millón de votos, y la movilización neta que obtiene este partido, cercana a 150 mil electores, fruto, principalmente, de los nuevos votantes. Entonces, su rendimiento

propio, comparado con 2008, no es muy alto, pero si se compara con la diferencia que tenía con el Partido Socialista en esa ocasión, sí que se observa, más por las pérdidas de éste que por las ganancias de la oposición, que la brecha a su favor puede convertir sus resultados en una “gran victoria”.

¿Cuáles son las claves, por tanto, para la estabilidad de este escenario para mayo de 2011? Partiendo de la hipótesis de que la situación económica y política no va a mejorar, al menos a medio plazo, la clave se encontrará en los estados de ánimo de grandes grupos de electores que hoy se muestran descontentos pero apáticos, incluso desafectos hacia la clase política y los partidos, en general. Si ese desencanto se convierte en “enfado”, el voto reserva del PSOE, que se activa desde sus filas llegado el momento electoral, y que incluso se realinea desde los “prestados” tanto a IU como UPyD, incluso al PP, esta vez no servirá para tapar una tremenda derrota electoral del partido en el Gobierno, y eso a pesar del escaso crecimiento en términos netos del Partido Popular. Si, por el contrario, el voto reserva se mantiene en esa situación durante el segundo semestre del año, quizá aliviado por algún dato económico e incluso político, y se activa de cara a la primavera electoral de 2011, los resultados serán más estrechos.

Esta es la hipótesis que manejan los socialistas: si dado lo mal que está todo, todavía “estamos ahí”, sólo necesitamos unos “brotes verdes” para recuperar los ánimos (y los votantes) perdidos (o que están en el “mal camino”).



Ismael Crespo

Director del Dpto. de Comunicación Política
Fundación Ortega-Marañón. Profesor Titular de
Ciencia Política en la Universidad de Murcia
icrespo@fog.es